



**PEDRO
MAESTRE YENES**

SUBDIRECTOR GENERAL
DE ORGANIZACIÓN Y
SISTEMAS

FRATERNIDAD MUPRESA

Ser muy selectivos a la hora de seleccionar los libros que conviene leer, es imprescindible para evitar derrochar tiempo

En la época de Cervantes surgió una auténtica invasión de libros de caballería. En el Quijote se hace una dura crítica y, la mayoría, son sentenciados a la hoguera. Sólo unos pocos se salvan. Uno de ellos el Amadís de Gaula, por ser el primero, y, luego, algunos otros como Tirante el Blanco –*Tirant lo Blanch*, en valenciano– “auténtico tesoro de contento y mina de pasatiempos”.

En nuestra época asistimos a una auténtica invasión de pseudolibros de *management*, de los cuales habría que hacer una buena purga y quemarlos en la hoguera. Los directivos informáticos deberían dedicar tiempo significativo a leer libros de management pero cuidando siempre de hacer una adecuada selección para así evitar perder el tiempo, del que dichos directivos no andan precisamente sobrados.

Es evidente que habría que salvar a los primeros y más valiosos, como los de Taylor, Farol, Elton Mayo o Max Weber. También se salvaría a Peter Drucker y por supuesto a Scott Adams y su saga de Dilbert que también es un “tesoro de contento y una mina de pasatiempos”. Algunos más podrían evitar la hoguera, pero otros, como los que llevan por título algo parecido a “Alguien se ha comido mi jamón de Jabugo”, “Locos tiempos gerencian organizaciones con niños de 7 años”, “El comercial que lo aprendió a ser con los reyes magos”, “Sea usted una marca mayor”, “Langosta”, “Una taza de hierba mate”, etc., deberían quemarse lo antes posible para no caer en la tentación de leerlos.

En lo que se refiere a los libros de autoayuda hay que decir que constituyen una plaga peor que el ébola o la peste porcina. Nunca estarán en mejor sitio que en la hoguera libros con títulos como: “Cómo conseguir que mi hijo se vaya de

RATÓN

Libros y libros



casa antes de los 45 años”, “Creí que no lo conseguiría pero se enamoró de mí”, “Puedo conseguirlo si me lo propongo”, “El ordenador personal no tiene secreto para mí”, “Sin Internet no podré triunfar en mi empresa”, etc., etc. Dentro de estos libros sólo se salvarían los Dale Carnegie por antiguos, por ser los primeros, los más vendidos, porque los defiende Gorbachov y porque son muy útiles.

No hay que olvidar la plaga de libros para autoayuda informática. También deberían pasar todos o casi todos por la hoguera y muy en especial aquellos con títulos como: “Cómo manejar tablas de Word en 500 páginas”, “Utilice todas las funciones de Excel y sobreviva en el empeño”, “Con Power Point alcancé mis logros profesionales”, “Triunfando con Windows”, “Iníciase en el Office en sólo 5 volúmenes”, “Conseguí que Windows no se me volviese a colgar”.

De una u otra forma, al final siempre necesitamos una hoguera donde quemar tanto estúpido libro. El peligro es que se enciende la hoguera y se acaba por quemar los que habría que conservar. ♦